

Juan Francisco GIBAJA BAO

Crónica del IV Congreso del Neolítico de la Península Ibérica (Museo Arqueológico de Alicante). 27-30 de Noviembre de 2006.

Becario postdoctoral da FCT adscrito a la Universidade do Algarve. Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Campus de Gambelas, 8000-117 Faro (Portugal). Colaborador del Museu d'Arqueologia de Catalunya (Barcelona). E-mail: jfgibaja@ualg.pt

En el marco incomparable del Museo Arqueológico de Alicante (MARQ) se celebró entre el 27 al 30 de noviembre del 2006 el IV congreso del Neolítico de la Península Ibérica. Tres años después del último congreso realizado en Santander, volvíamos a reunirnos los investigadores que trabajamos sobre el mundo del neolítico para poner sobre la mesa, no sólo los nuevos yacimientos descubiertos y los últimos avances efectuados en el campo de las distintas disciplinas arqueológicas, sino también para proponer, aclarar y debatir sobre algunas de las cuestiones que suscitan el interés de la comunidad científica.

La crónica que presentamos no deja de ser una visión parcial y personalista del firmante. Por ello, las cuestiones aquí mostradas sólo pretenden dar una visión lo más general posible de lo que se trató en dicho congreso.

La primera cuestión que consideramos de obligada referencia, es valorar la representatividad que tuvieron las comunicaciones y los posters en relación a la zona geográfica donde se situaban los contextos arqueológicos estudiados (Fig. 1). Sorprende observar:

1. La mayoría de los trabajos se centraron en yacimientos del País Valenciano, Cataluña y, en menor medida, Andalucía (especialmente el sector Occidental). Aunque, por su proximidad, ello se debe seguramente a que el congreso se celebró en Alicante, también deberíamos considerar otros aspectos como el papel de ciertos equipos de investigación y/o universidades, la importancia de ciertos yacimientos, etc. Y es que si para el caso de Valencia sobresalen los numerosos trabajos que se expusieron en relación a la zona del valle del Serpis (Alicante), para el caso de Cataluña debemos tener en cuenta las diversas comunicaciones que se presentaron sobre el yacimiento de Can Gambús (cuatro comunicaciones) y para el caso de Andalucía los distintos trabajos que mostraron los investigadores de la Universidad de Granada (tres comunicaciones y un poster).

2. Menor representatividad tienen Castilla-León, Madrid y Murcia. En este caso, las razones vuelven a ser las mismas. En la zona de Castilla-León sobresalen los trabajos realizados por el equipo de Manuel Rojo sobre los yacimientos del Valle de Ambrona (Revilla del Campo y el Abrigo de Carlos Álvarez) y los resultados de las excavaciones y trabajos analíticos

efectuados en la Cueva de El Mirador (en el que se presentaron hasta cuatro comunicaciones). Para la comunidad de Madrid destacan los trabajos presentados sobre el interesante complejo minero de Casa Montero y el abanico de temas expuestos por el Dr. Jesús Jiménez Guijarro. Finalmente, en el caso de Murcia, la mayor parte de las comunicaciones se centraron en el yacimiento de Cabezo del Ciervo de Archena dirigido por el equipo de la profesora Manuela Ayala.

3. Por último, cabe reseñar no sólo el reducido número de presentaciones concernientes al resto de comunidades, sino lo más sorprendente la escasez o ausencia de trabajos realizados en comunidades ampliamente representadas en los congresos de neolítico celebrados anteriormente. Y es que sorprende la ausencia de comunicaciones referidas a toda la cuenca hidrográfica del Ebro y en especial el Norte de la Península (especialmente en la zona del cantábrico y el caso sorprendente de Galicia). Lugares de una importancia sustantiva para el proceso y consolidación de la neolitización peninsular. Así, a modo de resumen, para el caso de Aragón se presentaron algunos trabajos sobre la Cueva de Chaves y el nuevo asentamiento mesolítico en el Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza), para el caso del País Vasco solamente se expusieron los trabajos de José Ignacio Vegas sobre San Juan *Ante Portam Latinam* y Los Llanos, los nuevos datos ofrecidos por la excavación del Abrigo de Los Husos y un trabajo de carácter genérico sobre las cerámicas de boquique por parte del profesor Alfonso Alday y, finalmente, para el caso de Asturias, los datos relativos a un nuevo yacimiento de superficie en Torca l'Arroyu (Llanera). Si esta escasez es del todo sorprendente, no lo es menos la absoluta ausencia de trabajos sobre actuaciones arqueológicas realizadas en La Rioja, Navarra (más aún con el caso de Cascajos, que ha sido motivo de diversas comunicaciones y posters en otros congresos del neolítico), Cantabria o Galicia.

En el caso portugués, también se constata la ausencia de comunicaciones sobre contextos arqueológicos de las regiones del Norte (Minho, Douro litoral, Trás-os-Montes) y una sola con respecto a la zona Centro-Norte (Beira Alta, Beira Baixa, Beira Litoral). Asimismo, cabe destacar entre las comunicaciones sobre yacimientos del Alentejo, las diversas comunicaciones presentadas por la Dra. Mariana Diniz para el caso del asentamiento de Valada do Mato (Evora).

Parece evidente, por tanto, que el hecho de celebrar el congreso en Alicante ha sido un revulsivo importante para que los investigadores de la comunidad valenciana nos presentaran sus últimos trabajos. Sin embargo, frente a las numerosas comunicaciones y posters presentados sobre contextos arqueológicos de Valencia o Cataluña, hemos echado de menos el conocer los nuevos descubrimientos y avances obtenidos durante estos últimos tres años en otras comunidades como las del norte de España y toda la cuenca del Ebro.

Asimismo, si bien han sido muy interesantes las diversas presentaciones concernientes a ciertos yacimientos con una entidad notoria, caso de Can Gambús (Barcelona), Casa Montero

(Madrid) o la Cueva del Mirador (Burgos), no es baladí el papel que juegan ciertos equipos dirigidos por determinados investigadores en ciertas zonas de la península, caso de Manuel Rojo en Ambrona, de José Ramos en Ceuta y Andalucía Occidental, de Gabriel Martínez en Andalucía Oriental, de Jesús Jiménez en Madrid, de Joan Bernabeu en Valencia, de Victor Gonçalves en el Centro-Sur de Portugal, entre otros.

A nivel temático, han primado especialmente las presentaciones referidas a la descripción de los yacimientos excavados en estos últimos años, así como a la documentación proporcionada por los trabajos de prospección. Así, hemos asistido a un amplio elenco de comunicaciones en las que hemos podido apreciar las características de los yacimientos, el registro material descubierto, las atribuciones crono-culturales establecidas y, muy particularmente, las fechaciones absolutas realizadas.

Precisamente, uno de los debates que más interés despertó a lo largo de las distintas sesiones del congreso, fue el tema relativo a las dataciones. En efecto, muchas fueron las opiniones y críticas establecidas alrededor de cómo fechamos, qué fechamos y cuánto fechamos. Se discutió, y mucho, sobre la validez y la cautela que debemos tener con respecto a las dataciones de ciertas muestras, especialmente las de vida larga. Asimismo, no menos interesante anduvo el debate en relación a qué estamos datando en yacimientos con amplias secuencias y/o niveles arqueológicos de una potencia considerable. En este sentido, se puso énfasis en el hecho de la amplia horquilla cronológica que podemos encontrarnos al fechar distintas muestras de niveles de una gran potencia. Las disimilitudes pueden llegar a ser muy altas debido a los procesos tafonómicos por los que ha pasado el yacimiento.

Otra cuestión importante, y sobre la que creemos que debemos llegar a un consenso, es el tema de la presentación de las dataciones. Como bien dijo Manuel Rojo, deberíamos ponernos de acuerdo en algún momento sobre cómo presentamos los datos radiométricos: en BP, BC, cal BC, cal BP, la que da el laboratorio, la media... Coincidimos con él en que sería aconsejable que todos utilizáramos los mismos términos e idéntico lenguaje a la hora de presentar las dataciones de nuestros yacimientos y la publicación de las mismas. Si bien, los congresos del neolítico es un lugar idóneo para discutir sobre el tema y llegar a una entente cordial, no es menos cierto que quizás una posibilidad es que entre las normas de publicación se sugiriese la necesidad de que todos presentáramos las fechas de una manera determinada.

Por otra parte, debe ser motivo de reflexión profunda y replanteamiento teórico sobre las fechas tan antiguas que están proporcionando los contextos neolíticos del interior peninsular. Así a los casos de La Lámpara y La Revilla en el valle de Ambrona y la Vaquera en Segovia, debemos unir la datación antigua presentada por Jesús Jiménez en el yacimiento toledano de La Paleta. Estamos convencidos que en los próximos años ese neolítico interior, a menudo obviado y olvidado en el discurso sobre el origen y desarrollo de la neolitización, dará un vuelco

importante a nuestros esquemas, obligándonos a replantear muchas de nuestras posturas. Pero la investigación científica es así.

Volviendo a la cuestión de los temas barajados durante el congreso, pensamos que si bien no han faltado los estudios referidos al tradicional componente cerámico y al utillaje lítico, han sido de enorme interés las sesiones dedicadas al arte y al megalitismo, las comunicaciones relacionadas con el paleoambiente, el papel de la agricultura y la ganadería en ciertos contextos arqueológicos y, como no, la información ofertada por la paleoantropología.

Contrariamente, nos parece que las cuestiones teóricas sobre los orígenes del neolítico apenas se han reflejado en forma de comunicaciones. A este respecto, sobresale el interesante trabajo presentado por Manuela Pérez Rodríguez que, sin duda, nos debe hacer reflexionar a todos sobre el papel que pudieron tener en el proceso de neolitización las comunidades indígenas.

En esta línea, pero dentro del ámbito de los debates se generó nuevamente una intensa discusión sobre las primeras evidencias de domesticación en la zona levantina y sobre la utilización apropiada de determinados términos como el de “colonialismo o colonos”. Como en congresos anteriores, se volvieron a hacer patentes las diferencias entre las posiciones autoctonistas, personalizada por Carmen Olaria y Francisco Gusi, y las aloctonistas, en voz de Joan Bernabeu y Joaquim Joan Cabanillas.

Aunque han sido muy interesantes los debates que se han suscitado, la propia estructura del congreso con muchas comunicaciones concentradas en tres días ha impedido que en cada sesión hubiera tiempo suficiente para discusiones amplias, preguntas o cuestiones diversas.

Por otro lado, hemos echado en falta trabajos que discurrieran más allá del ámbito concreto del yacimiento/s estudiados. Sería interesante y deseable que investigadores de diferentes ámbitos geográficos se reunieran en proyectos conjuntos y nos mostraran los resultados obtenidos en relación al tema estudiado. Y es que hemos tenido la sensación de que no existe demasiada comunicación entre los distintos equipos de trabajo que están abordando las cuestiones del neolítico peninsular. El intercambio de información se establece a través de las comunicaciones y como mucho a nivel personal. No obstante, nos parece que esa vía suele resultar reducida.

En definitiva, el IV Congreso del Neolítico ha vuelto a demostrarnos que es un excelente foro, no sólo para poder conocer buena parte de los yacimientos recientemente excavados y de las investigaciones efectuadas, sino también para poder debatir y discutir sobre los temas que más nos interesan. Sin duda, el próximo congreso de neolítico, que por fin se va a celebrar en tierras lusas, volverá a ser un marco incomparable de reunión para debatir sobre estos y otros temas.

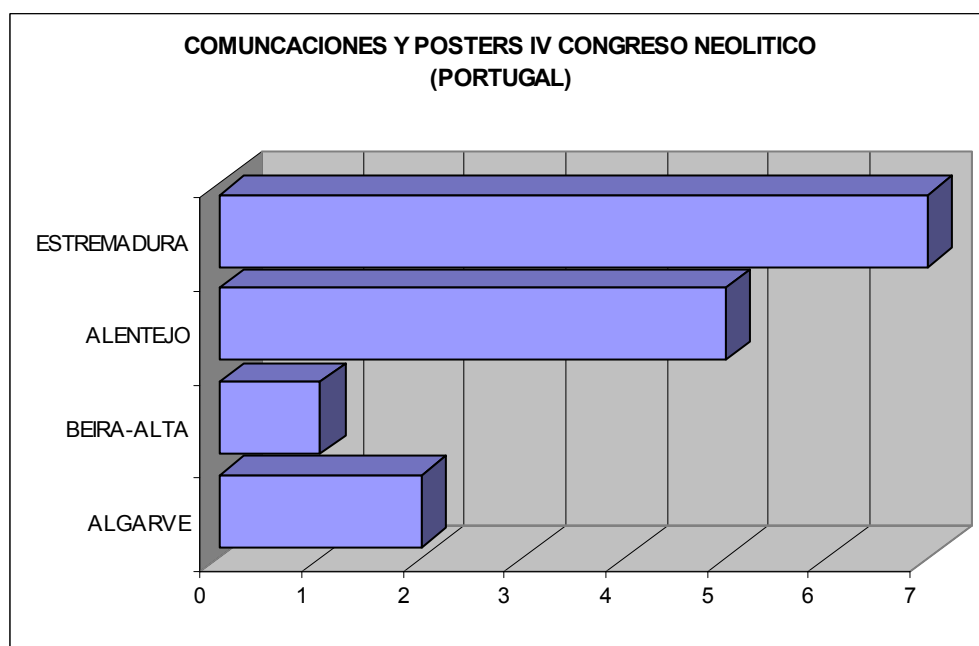
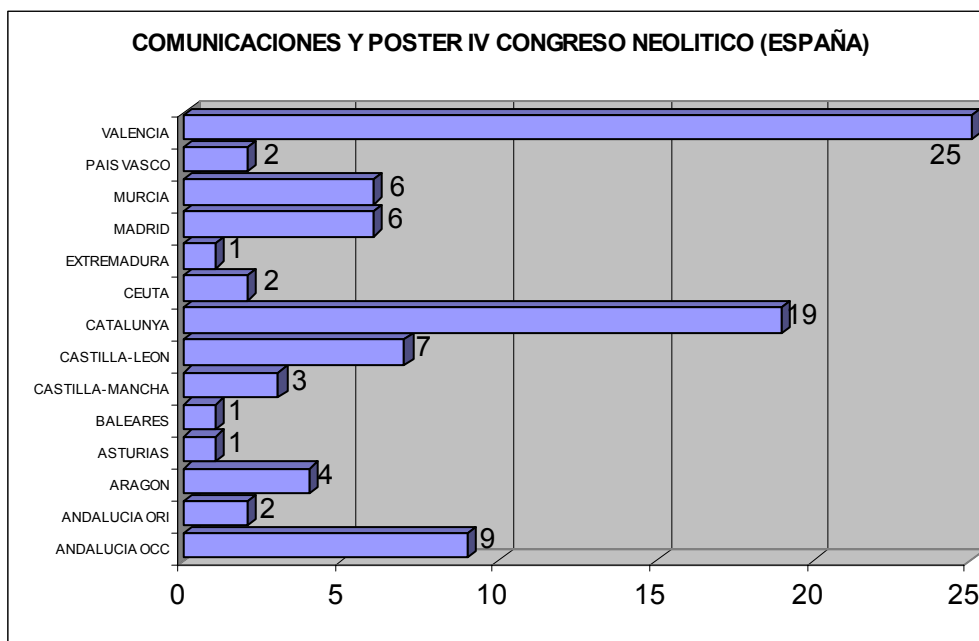


Figura 1. Representación del número de comunicaciones y posters en relación a la ubicación geográfica de los yacimientos estudiados